

NUEVAS UNIDADES MILITARES DEL EJÉRCITO IMPERIAL ROMANO DURANTE LA DINASTÍA DE LOS SEVEROS

Pedro Arciniega Liz

Universidad de La Rioja

RESUMEN: *El trabajo aquí presentado no constituye sino parte de una más extensa aproximación al carácter del ejército imperial romano durante la dinastía de los emperadores Severos. En este caso concreto, el objeto de estudio quedara circunscrito a los aspectos novedosos aparecidos en las primeras décadas del s. III d. C., en relación con la tipología y función de las unidades militares.*

Palabras clave: *Ejército, romano, Severos, s. III d. C.*

ABSTRACT: *The work presented here constitutes only part of a broader approach to the character of the roman imperial army during the Severan dynasty emperors. In this case, the object of study will be confined to novel aspects appeared in the first decades of the III century B.C, in relation to the typology and function of military units.*

Keywords: *Army, roman, III century B.C.*

CONSIDERACIONES INICIALES

Para el estudioso del mundo castrense, uno de las situaciones quizás más interesantes de investigar es la que se genera cuando un sistema militar se encuentra inmerso en un momento de transformación, para adaptarse a las nuevas realidades imperantes. En la dilatada historia del mundo romano, uno de estos momentos se dio entre fines del s. II d. C. y las primeras décadas del s. III d. C., bajo el mandato de los emperadores Severos. El presente artículo trata, pues, de abordar este período para mostrar, no solo las características propias del ejército imperial romano durante el mismo, sino como estas son, en parte, resultado de un proceso evolutivo iniciado tiempo atrás, pero también producto de las nuevas necesidades en materia bélica a que debe de hacer frente.

Por puras cuestiones operativas, nos ceñiremos en la temática al estudio y explicación de las nuevas unidades aparecidas en el seno del ejército imperial romano durante el período de tiempo antes mencionado -o, en su defecto, de aquellas unidades preexistentes que experimentaran alguna modificación de importancia durante este lapso de tiempo. Se dejarán para posteriores trabajos toda una serie de aspectos del ámbito castrense romano, que abarcarían desde las tácticas y armamento empleados por las susodichas unidades, hasta el

reclutamiento de los soldados imperiales, su *modus vivendi* o su caracterización jurídica y legal.

EL CONTEXTO

El año 193 d.C. había comenzado con el asesinato de Cómodo y le siguió, 87 días después, el de su sucesor, el anciano Pertinax, muerto a manos de los pretorianos. Los magnicidas terminaron aclamando emperador a un viejo consular, Didio Juliano, ratificado a regañadientes por el Senado. Su autoridad empero era muy débil, y pronto surgieron competidores entre los gobernadores provinciales -Septimio Severo en Panonia Superior, Pescenio Niger en Siria y Clodio Albino en Britania. De todos ellos, fue Septimio Severo quién logró ocupar Roma el primero y eliminar a sus rivales a lo largo de cuatro años de duros combates¹.

Superadas las dificultades causadas por la guerra civil, los romanos pudieron volver a concentrarse en el enemigo exterior. En el 194-195, Septimio Severo ya había dirigido una expedición punitiva al otro lado del Éufrates. En su segunda campaña oriental², esta vez dirigida directamente contra el Imperio parto, alcanzó la capital enemiga, Ctesifonte, que fue saqueada y destruida en diciembre del 197. La guerra concluyó con la sumisión de los soberanos de Armenia y Osroene, y la creación de una nueva provincia en la Mesopotamia septentrional. El otro escenario de guerras exteriores fue Britania³, donde entre el 208 y el 211 se combatió contra los caledonios y tribus de la Baja Escocia, que atacaban frecuentemente la frontera romana. Guerra difícil, con algunos éxitos militares, pero nunca decisivos, cuyo final vino dictado por la muerte de Septimio Severo en febrero del 211.

El hijo y heredero de Septimio Severo, Caracalla⁴ (211-217), mantuvo igualmente una intensa actividad militar. En el 213 luchó contra la confederación

¹ Sobre los acontecimientos del año 193, y la posterior guerra civil, ver, entre otros Harrer, A. "La chronologie de la révolte de Pescennius Niger d'après textes et inscriptions", *JRS* X, 1920, 155-168; Bersanetti, G.M., "Su Pescennio Nigro", *Aegyptus* 29, 1949, 76-90; Alföldy, G., "Herkunft und Laufbaun des Clodius Albinus in der Historia Augusta," en *Bonner Historia Augusta Colloquium 1966-1967*, Bonn, 1968, 19-38; Birley, A. R., "The coups d'État of the Year 193", *Bonner Jahrbücher*, 169, 1969, 247-280; Garzón Blanco, J. A., *El emperador Publio Helvio Pertinax y la transformación política del año 193*, Málaga, 1990. Sobre el propio Septimio Severo, ver Murphy, G., *The Reign of the Emperor L. Septimius Severus from the Evidences of the Inscriptions*, Jersey, 1947; Barnes, T. D., "The Family and Career of Septimius Severus," *Historia* 16, 1967, 87-107; Gasco, F., *Sociedad y cultura en el tiempo de los Severos*, Madrid, 1988; Birley, A. R., *Septimius Severus: the African Emperor*, London-New-York, 1999, o Daguét-Gacey, A., *Septime Sévère. Rome, l'Afrique et l'Orient*, Paris, 2000, entre otros.

² Rubin, Z. "Dio, Herodian and Severus' Second Parthian war", *Chiron* 5, 1975, 419-444.

³ Carson, R.A.G. "Les campagnes de Septime Sévère en Bretagne, 208-211", *Bull. de la Société Française de Numismatique* 26, 1971, 88-91.

⁴ Levick, B., "Caracalla's Path" en *Hommages a Marcel Renard II*, Brusseles, 1969, 426-446; Heinen, H., "Zur Tendenz der Caracalla-Vita in der Historia Augusta", *Chiron* 1, 1971, 421-435; Baumann, U., *Antoninus Bassianus Caracalla*, Frankfurt-New York, 1984.

germánica de los alamanes, que amenazaban la frontera renanodanubiana. Y desde el 214 se embarcó en una prolongada campaña en Oriente contra el Imperio parto, en la que se alternaron los éxitos y los fracasos. En la primavera del 217, cuando se disponía a dar comienzo a las operaciones del año, Caracalla fue asesinado por uno de sus oficiales. Su sucesor -y presunto instigador del magnicidio- fue el prefecto pretoriano Macrino⁵ (217-218), el cual finalmente logró la paz con los partos mediante el pago de enormes subsidios a su monarca y principales nobles.

Durante bastante tiempo no tuvieron ocasión los romanos de poner sus miras más allá de las fronteras. Macrino, objeto de una conjura dirigida por las princesas sirias de la casa imperial, fue eliminado y sustituido en el trono por un pariente lejano de Caracalla, Heliogábalo (218-222)⁶. Dócil marioneta en manos de sus familiares, y absorto en quehaceres religiosos y proselitistas⁷, durante su gobierno aparentemente no se mostró interés por los asuntos militares (a pesar de la continua presión de los germanos sobre las regiones fronterizas).

Víctima de las luchas de poder en el seno de la corte, Heliogábalo fue asesinado por los pretorianos, junto con su madre y numerosos cortesanos. Le sustituyó su primo Severo Alejandro⁸ (222-235), cuyo mandato vio no solo un incremento de la actividad bélica, sino un rebrote de la inestabilidad interna. A partir del 226 hubo motines en diversas unidades de Siria, Mesopotamia y Egipto, a la par que surgían efímeros usurpadores y se extendían los brotes de piratería y bandolerismo. En Oriente, tuvo que luchar contra el nuevo poder iranio de los persas sasánidas, que amenazaba la Mesopotamia romana. La campaña del 231-233, a pesar de alguna victoria singular, terminó prácticamente en tablas, aunque se logró mantener la integridad del territorio romano. La mala situación en la zona germano-rética motivó una campaña en la primavera del 234, encabezada por el propio emperador, para restaurar la frontera del Rhin. Sin embargo, la inquietud que comenzó a extenderse entre ciertas unidades terminó

⁵ Mattingly, J. H., "The reign of Macrinus", *Studies Robinson II*, 1953, 962-969; Salama, P., "L'empereur Macrin *Parthicus maximus*", *REA* 66, 1964, 334-352.

⁶ Heliogábalo (Basiano de nacimiento) era hijo de Julia Soemias, sobrina de Julia Domna, la esposa de Septimio Severo y madre de Caracalla. Por tanto, carecía de lazo de sangre alguno con el linaje de los Severos. La filiación que se le atribuyó (hijo adulterino de Caracalla), si bien muy endeble, estaba destinada a satisfacer las aspiraciones de continuidad dinástica de aquellos que podían apoyar un retorno del régimen anterior. Le Gall, J. y Le Glay, M., *El Imperio romano. El Alto Imperio, desde la batalla de Actium hasta la muerte de Severo Alejandro* (31 a. C.-235 d. C.), Madrid 1995, 501-502.

⁷ Para las inquietudes religiosas de Heliogabalo, y su efecto sobre la vida política del imperio, ver Thompson, G.R., *Elagabalus, Priest-emperor of Rome*, Kansas, 1972; Turcan, R., *Heliogabale et le sacre du soleil*, Paris, 1985; Frey, M., *Untersuchungen zur Religion und zur Religionspolitik des Kaisers Elagabal*, Stuttgart, 1989.

⁸ Ver Hopkins, R.V.N., *The Life of Alexander Severus*, Cambridge, 1907; Jardé, A., *Études critiques sur la vie et regne de Sévère Alexandre*, Paris, 1925; Dusanic, S., "Severus Alexander as Elagabalus' Associate", *Historia* 13, 1964, 487-498; Syme, R., "The Reign of Severus Alexander", *Idem, Emperors and Biography. Studies in the Historia Augusta*, Oxford, 1971, 146-162; Bertrand-Dagenbach, C., *Alexandre Sévère et l' Histoire Auguste*, Brusseles, 1990.

desembocando en la aclamación como emperador de Maximino, un comandante de origen tracio, y el asesinato de Severo Alejandro y sus allegados.

Queda en evidencia, pues, que la época de los Severos fue un período de amplia actividad militar, cuya intensidad además fue aumentando con el paso del tiempo. La amenaza que suponían los pueblos exteriores al Imperio ya no se cifraba en ocasionales enfrentamientos fronterizos -manejables por medio de las fuerzas provinciales-, sino en verdaderas invasiones que penetraban en profundidad en el territorio romano, y cuya frecuencia era cada vez mayor. Para hacerles frente se requería de grandes ejércitos de campaña -cuyo sistema de formación más habitual era retirando unidades de las fronteras-, y la experiencia de las guerras civiles había vuelto a los emperadores prudentes a la hora de confiar a cualquiera el mando de grandes fuerzas. Esto llevaba a los gobernantes a tomar cada vez más a menudo el mando directo, generándose un grave problema cada vez que surgían dos frentes simultáneos pero separados por una considerable distancia. En este contexto, que obligaba a movilizar todos los recursos disponibles, y de la forma más inmediata posible, la respuesta más obvia pasaba por la constitución de nuevas y mejoradas fuerzas de combate, no solo más numerosas sino también con una organización y una táctica más adecuada a las nuevas necesidades bélicas.

LEGIONES

Desde época de Adriano no se reclutaron nuevas legiones durante un período de cincuenta años, hasta que en el 166-167 Marco Aurelio levantó de urgencia dos nuevas, la II y III Itálicas,⁹ para utilizarlas en sus campañas contra los marcomanos¹⁰. De modo que habrá que esperar a época de los Severos para apreciar un marcado aumento cuantitativo en los ejércitos imperiales, empezando por las unidades que constituían su nervio y núcleo.

El año 196 Septimio Severo formó tres nuevas legiones, denominadas Párticas, inicialmente destinadas a tomar parte en su segunda campaña oriental¹¹. En cuanto a sus elementos de origen, hay discrepancia de opiniones. Si la postura más extendida es la de atribuirles reclutas de procedencia tracia e ilírica (panonios sobre todo), así como cierto número de itálicos, otra corriente de

⁹Sobre el reclutamiento de estas unidades, ver Ritterling, E., "Legio", *Realencyclopädie of Klassischen Altertumswissenschaft* XII, 1300; Mann, J. C., "The raising of new legions during the principate", *Hermes* 91, 1963, 483-489; Zwickler, W., *Studien zur Markussäule* I, Amsterdam, 1941, 55 y 99; Smith, R. E., "The Army Reforms of Septimius Severus", *Historia* 21, 1972, 483; Grimal, P., *Marco Aurelio*, Madrid, 1997, 176; Mann, J. C., "A Note on the Legion IV Italica", *ZPE* 126, Bonn, 1999, 228; Daguét-Gacey, A., *op. cit.*, 2000, 126.

¹⁰Aunque el reclutamiento de estas legiones se ha considerado siempre en un marco estrictamente defensivo, hay autores (Birley) que son de la opinión de que la formación de nuevas unidades legionarias respondía siempre al proyecto de nuevas conquistas. Birley, A. R., *Marcus Aurelius. A Biography*, London, 1987, 142 y 163.

¹¹Dion Casio, LV, 24, 4; Smith, R. E., *op. cit.*, 1972, 486; Birley, A. R., *op. cit.*, 1999, 107; Espinosa, U., *Los Severos*, Madrid 1991, 12 y 35.

opinión integra en sus filas a las levás originarias de Asia Menor reclutadas el 193 por el procónsul de Asia Emiliano para el ejército de Pescenio Niger, y reencuadradas por el vencedor Severo en sus nuevas unidades¹². De ser así, puede que algunos no fueran siquiera ciudadanos en el momento de su alistamiento (¿provenientes de alguna unidad auxiliar?), por lo que habría que concederles la ciudadanía *ex profeso* al integrarlos en las legiones¹³. Una posición más intermedia considera que la I y III Párticas fueron reclutadas sobre todo en Oriente, mientras que la II Pártica se llenó sobre todo con reclutas ilirios¹⁴. Todas ellas tuvieron como novedad el que desde el principio no estuvieron mandados por legados senatoriales, sino por prefectos ecuestres¹⁵ (consecuentemente, tampoco contaron con su correspondiente tribuno laticlavio). Estos prefectos eran por lo general soldados profesionales de larga experiencia, como Elio Triciano, que había comenzado como soldado raso en una de las legiones panónicas (I y II Adiutrix, o X y XIV Gemina), donde fue escalando rangos y ascendido a ayudante de un gobernador provincial, hasta que finalmente pasó a mandar la II Pártica durante los enfrentamientos con las partos del 216-217¹⁶. La I y III Párticas combatieron integradas en el ejército de Septimio Severo contra los partos en la guerra del 197-199 -al término de la cual quedaron acantonadas en la nueva provincia de Mesopotamia- y en la campaña oriental de Caracalla¹⁷ (216-217). Es posible que también participaran en la guerra persa de Alejandro Severo (231-232). En el 199 estaban acantonadas juntas en Singara, siendo desplazadas poco después, la I Pártica a Nisibe y la III Pártica a Resaina¹⁸. Hacia el año 230, ambas unidades se enfrentaron a las tropas (posiblemente auxiliares) que se habían amotinado dando muerte al gobernador de Mesopotamia Flavio

¹² Kennedy, D. L., "The Garrisoning of Mesopotamia in the Late Antonine and Early Severan Period", *Antichthon* 21, 1987, 60.

¹³ Reynolds, J. y Speidel, M. P., "A Veteran of Legio I Parthica from Carian Aphrodisias", *Epigraphica Anatolica* 5, Bonn 1985, 33-34, y también Lightfoot, C. S. y Healey, J. F., "A Roman Veteran on the Tigris", *Epigraphica Anatolica* 17, Bonn 1991, 6.

¹⁴ Smith, R., *op. cit.*, 1972, 486; Espinosa, U., *op. cit.*, 1991, 12; Le Gall, J. y Le Glay, M., *op. cit.*, 1995, 470; Stephenson, I. P., *Roman Infantry Equipment. The Later Empire*, Stroud, 1999, 109; Daguét-Gacey, A., *op. cit.*, 2000, 263. A lo largo del s. III, tracios e ilirios van a seguir formando el grueso de su contingente. Barbieri, G., "Aspetti della politica di Settimio Severo", *Epigraphica* 14, 1952, 35.

¹⁵ Birley, A. R., *The Fasti of Roman Britain*, Oxford, 1981, 8; Le Bohec, Y., *El ejército romano: instrumento para la conquista de un imperio*, Madrid, 2004, 25 y 39 Tomlin, R.S.O. "The Mobile Army" en Connolly, P. (ed.), *Greece and Rome at War*, London, 1998, 249-250; Perea Yébenes, S., *Collegia militaria Asociaciones militares en el Imperio Romano*, Madrid, 1999, 363 y 369; Daguét-Gacey, A., *op. cit.*, 2000, 264.

¹⁶ Dion Casio, LXXVIII, 13, 3-4.

¹⁷ Günther, A., *Beitrag zur Geschichte der Kriege Zwischen Römern und Parthern*, Berlin 1922, 129; Calderini, A., *I Severi, La crisi dell'Imperio nell III secolo*, Bolonia, 1949, 72 y 108.

¹⁸ Dion Casio, LV, 24, 4; Smith, R., *op. cit.*, 1972, 486; Perea-Yabenés, S., *op. cit.*, 1999, 363; Espinosa, U., *op. cit.*, 1991, 16 y 35; Stephenson, I. P., *op. cit.*, 1999, 109.

Heracleo¹⁹; un síntoma más de los graves trastornos que empezaban a afectar a las fuerzas armadas.

En lo referente a la legión II Pártica, tras su estancia en Oriente -donde Apamea quedaría como base de referencia para futuros desplazamientos²⁰- Septimio Severo la estableció de forma permanente en Castra Albana, campamento situado a unos 20-25 km. al sureste de Roma²¹. La legión quedaría como fuerza destinada a acompañar a los emperadores en sus expediciones²². Entre el 208 y 211 la legión completa o un destacamento marchó a Britania con Septimio Severo para luchar contra los caledonios²³. Luchó con Caracalla en sus campañas contra los alamanes (213) y los partos, y tras su asesinato en 217 proclamó emperador al prefecto del Pretorio Macrino. Derrotada por la III Gallica en junio del 218²⁴, acabó declarándose favorable a Heliogábalo, con quien retornó a Italia ese mismo año. Aun acompañaría a su sucesor Severo Alejandro en su guerra persa del 231-232 y formaría parte del fuerte contingente reunido por el emperador para combatir a los alamanes en el 234-235²⁵.

No se conoce ningún otro caso de reclutamiento de una nueva legión hasta el año 231, cuando Severo Alejandro supuestamente levantó una nueva unidad para su campaña contra los persas. Los testimonios sobre ésta son endebles, aportando poco más que un numeral y tibias referencias a una leva de reclutas itálicos (cuando lo más probable es que la mayoría fueran panonios)²⁶; a partir de ahí se la ha denominado como IV Itálica (existe la posibilidad de un apelativo alternativo que continuaría la serie de las legiones Párticas, idea que tronca con la pretensión de conexión dinástica con la figura de Septimio Severo)²⁷. No se conoce nada sobre su lugar de acuartelamiento, permaneciendo

¹⁹ Dion Casio, LXXX, 3-4; Fitz, J., *Honorific Titles of Roman Military Units in the 3rd Century*, Budapest, 1983, 39.

²⁰ Balty, J. C. "Apamea in Syria in the Second and Third Centuries A.D.", *JRS* 78, 1988, 104.

²¹ Birley, A. R., *op. cit.*, 1999, 129; Espinosa, U., *op. cit.*, 1991, 35; Daguet-Gacey, A., *op. cit.*, 2000, 263, 264, 425.

²² Cooper, P. K., *The Third Century Origins of the "New" Roman Army*, Oxford, 1968, 245; Salway, P., *Roman Britain*, Oxford, 1984, 334-335; Speidel, M.P., "The Later Roman Field Army and the Guard of High Empire" en *Latomus* 46, 1987, 377.

²³ Calderini, A., *op. cit.*, 1949, 72; Durry, M., *Les Cohortes Prétorienes*, Paris, 1968 (reedición de 1938), 37; Daguet-Gacey, A., *op. cit.*, 2000, 425.

²⁴ Birley, A. R., *op. cit.*, 1999, 192-193.

²⁵ Calderini, A., *op. cit.*, 1949, 78 y 124; Cooper, P. K., *op. cit.*, 1968, 245; Durry, M., *op. cit.*, 1968, 35; Le Gall, J., Le Glay, M., *op. cit.*, 1995, 511; Stephenson, I. P., *op. cit.*, 1999, 110.

²⁶ La *Historia Augusta* habla de cómo Severo Alejandro habría reclutado una nueva legión, la IV (*Historia Augusta, Los dos Maximinos*, V, 5), al frente de la cual colocaría al futuro emperador Maximino. Herodiano, por su parte, menciona las levas que, con ocasión de la guerra en Oriente, se realizaron en Italia (Herodiano, VI, 3, 1). Asimismo, esta unidad aparece mencionada en la *Notitia Dignitatum*, en calidad de legión pseudocomitatense, es decir, sin campamento fijo y a disposición del *Magister Militum per Orientem* (*Notitia Dignitatum Orientalis*, VII, 54).

²⁷ Celiá Sastre, B., "¿Qué legión IV reclutó Alejandro Severo?", *Espacio, tiempo y forma. Serie II, Historia antigua* 11, 1998, 261-270.

tal vez en Oriente al término de la guerra persa. Sobre su mando, se ha querido ver al frente de la misma al futuro emperador Maximino, encargado del entrenamiento de los reclutas recién alistados²⁸; y si no fue así, no hay motivos para pensar que se alterasen las pautas ya establecidas, es decir, confiar su mando a un prefecto del orden ecuestre²⁹. Es posible que esta unidad o un destacamento de la misma se incluyera en el ejército reunido por Severo Alejandro para la guerra contra los germanos, y que terminó sublevándose y dando muerte al emperador³⁰.

En teoría, la estructura básica de la legión permanecía inalterada al comenzar el s. III. Cada legión se dividiría en diez cohortes (numeradas I a X) *quingenariae*, con seis centurias de 80 hombres cada una. En algún momento del s. I d. C. la I cohorte pasó a estar formada por cinco centurias dobles, convirtiéndose en una unidad miliaria (en realidad sus efectivos serían de unos 800 hombres); todavía se mantiene la controversia sobre el momento en que se produjo la reorganización (las fechas fluctúan entre fines del s. I d. C. y la época de Marco Aurelio)³¹, y sobre si ésta se extendió a la totalidad de legiones. Sin embargo, los datos proporcionados en su obra por Vegecio -un tratadista de finales del s. IV d. C. que escribía sobre temas militares- ofrecen posibilidades para una nueva interpretación sobre la organización interna de las legiones de época severiana. Aceptando que la *antiqua legio* descrita por este autor no es un compendio hipotético formado por retales de diversas épocas, sino que hace referencia a una unidad activa en algún momento determinado, nos encontramos con una legión de diez cohortes, con cinco centurias y 555 infantes por cohorte, salvo una I cohorte con 1105 infantes (sus centurias seguirían siendo dobles)³². Esto se conecta con un pasaje de Dion Casio, en el cual durante el asedio de Hatra uno de los oficiales de Severo afirma que tomaría la fortaleza con sólo 550 hombres procedentes de Europa³³. La coincidencia ha llevado a plantear la aparición de un nuevo módulo de cohorte, de extensión progresiva, aplicado por

²⁸ Herodiano, VI, 8, 2-3. *Historia Augusta, Los dos Maximinos*, V, 5.

²⁹ Si se aceptan los testimonios de las fuentes antiguas (Nota 26), esta unidad habría estado dotado de un mando de este tipo por lo menos en sus orígenes (ya que Maximino nunca ascendió más allá del *ordo equester* a lo largo de su carrera militar), y resultaría extraño que posteriormente se la dotara de un *legatus* senatorial, sin haber una necesidad expresa.

³⁰ En ciertas inscripciones, Maximiano se refiere a esta legión como "suya" ("*novae Italicae sua*"), sin duda a modo de agradecimiento por el apoyo prestado en su ascensión al trono, por lo que es posible que se encontrara en el lugar de los hechos en ese mismo momento. Mann, J. C., *op. cit.*, 1999, 28.

³¹ La evidencia para esta reorganización de la estructura de la I Cohorte la proporciona Higinio (Hygnio, *De Munitiombus Castrorum*, III), por lo que la fecha de introducción de esta reforma varía en función de la datación que se le atribuya. Frere (Frere, S.S., "Hyginus and the First Cohort", *Britannia* XI, 1980, pp. 51-60) se inclina por situarlo entre el 85 y 89 d. C., mientras que Gilliver (Gilliver, C. M., "The *de munitiombus castrorum*: Text and Translation", *JRMES* 4, 1993, pp. 33-48.) se muestra partidario de una fecha entre Domiciano y Trajano.

³² Vegecio, II, 6.

³³ Dion Casio, LXXVI, 12, 5.

primera vez en época de Marco Aurelio con las dos nuevas legiones que creó y que habría sido el seguido por Severo a la hora de formar sus legiones párticas.

Lo que sí está más firmemente acreditado es la constitución de un tipo de tropa específica dentro de las unidades legionarias levantadas por Septimio Severo. El estudio de los monumentos funerarios de Apamea correspondientes a soldados de II Pártica³⁴ ha destacado varias lápidas en las que el representado es designado como *lancearius* (lancero). Realmente los finados aparecen sujetando haces de cuatro o cinco pequeñas lanzas o jabalinas ligeras, lo que indica que podrían combatir como tiradores en orden abierto. Su misión sería atacar al enemigo antes de la llegada de la línea principal, cubrir los espacios que quedaban entre las cohortes o sencillamente proporcionar cobertura de proyectiles desde la retaguardia. Debe de tenerse en cuenta que desde su creación las legiones siempre dispusieron de tropas con armamento ligero. Una lápida descubierta en Mainz y fechada en el 43 d. C. representa al legionario Flavoleyo Cordo con un escudo oval -en lugar del rectangular habitual- y una jabalina larga y fina dotada de una correa de lanzamiento³⁵. Sin embargo, no está claro si este tipo de soldados constituirían un cuerpo especial dentro de la legión -lo que sí parece seguro para la II Pártica- o bien era un entrenamiento de tipo general en tácticas de lucha diversas, que luego se aplicaba o no según las necesidades.

En cuanto a su número, es interesante la mención que Dion hace de la llegada en el 185 a Roma de una “delegación” de 1500 legionarios de Britania, que acudían a protestar ante Cómodo por el excesivo poder del prefecto del pretorio Perenne. Estos soldados (sin duda elegidos por ser hombres de confianza, tropas de elite) son descritos como armados con jabalinas³⁶. La cifra de 1500 legionarios sugiere un mínimo de quinientos efectivos de este tipo de tropa por legión. Es por tanto factible, que la II Pártica contara con al menos el equivalente a una cohorte de estos *lanciarum*. Y aunque no se disponen de testimonios de testimonios similares para la I y III Párticas, sería muy inusual que tres legiones creadas a la vez siguieran parámetros distintos en su estructura y organización.

UNIDADES DE GUARNICIÓN EN ROMA

*Las cohortes pretorianas*³⁷: Creadas por Augusto entorno al 27 o 26 a.C., su inicial misión de garantizar la seguridad del príncipe les proporcionaba una cercanía al centro del poder en Roma que en diversas ocasiones les había permitido influir o directamente imponer la elevación al trono del tal o cual

³⁴ Balty, J. C. y Van Rengen, W., *Apamea in Syria. The Winter Quarters of Legio II Phartica. Roman Gravestones from the Military Cemetery*, Brusseles, 1993.

³⁵ Cowan, R., *Las legiones*, Barcelona, 2009, 29.

³⁶ Dion Casio, LXXII, 9, 2-3.

³⁷ Las obras mas importantes para el estudio de la guardia siguen siendo las de Durry, M., *op. cit.*, 1968 (reedición de 1938); Passerini, A., *Le Coorti Pretorie*, Roma, 1969 (reedición de 1939), y Howe, L. L., *The pretorian prefect from Commodus to Diocletian: (A.D. 180-305)*, Roma, 1966.

personaje. El ejemplo más cercano venía dado por los acontecimientos subsiguientes al asesinato de Cómodo, en los cuales su audacia llegó al punto de ofrecer la púrpura desde las murallas de su campamento a aquel que prometiera el mayor *donativum* (según las fuentes contemporáneas³⁸). Ante unas unidades de lealtad tan fluctuante³⁹, no es de extrañar que una de las primeras medidas de Severo tras su entrada en Roma en junio del 193 fuera licenciar a estas cohortes pretorianas (con el pretexto de castigarlas por el asesinato de Pertinax), sustituyéndolas por soldados de sus propias legiones⁴⁰. A la par emprendió una reforma en profundidad de las mismas, tanto estructural como en el ámbito del reclutamiento.

Siendo nueve las cohortes creadas inicialmente, este número sufrió diversas modificaciones⁴¹ hasta que en época de Domiciano quedo finalmente fijo en diez. Estas cohortes eran de tipo quingenario -unos teóricos 500 hombres distribuidos en 6 centurias- y se las denominaba *equitatae*, por lo que incorporarían a algunos jinetes (*equites pretorianii*, condición a la que se llegaba tras cinco años de servicio) entre una mayoría de infantes (tres *turmae* de caballería por cohorte en época de Augusto). Cada cohorte estaba mandada por un tribuno, y el comando absoluto de la Guardia quedaba en manos de dos prefectos del pretorio de rango ecuestre⁴² -cargo que fue instituido en el año 2 a. C. Severo comenzó su reorganización del cuerpo transformando las cohortes en unidades miliarias⁴³, con lo que la Guardia Pretoriana pasaba a tener el equivalente a los efectivos de dos legiones. No queda claro, sin embargo, en qué proporción se mantuvo el contingente de caballería, pues las cohortes *equitatae* auxiliares de carácter miliario son muy mal conocidas (se estima que contarían con 480 efectivos de a pie, más 240 jinetes). Ya entrado el s. III el número de *turmae* por cohorte habría llegado hasta diez (en una muestra de la creciente importancia de las tropas montadas).

El otro aspecto objeto de modificaciones fue el relativo a la procedencia de los reclutas pretorianos. En origen para ingresar en las cohortes había que ser

³⁸ *Historia Augusta, Didio Juliano*, II, 6 y III, 2; Herodiano, II, 6, 4; Dion Casio, LXXIV, 11, 3.

³⁹ Sobre la ausencia de principios políticos por parte de los pretorianos, ver Campbell, J.B., *The Emperor and the roman army: 31 BC-AD 235*, Oxford, 1984, 117 y ss.

⁴⁰ Herodiano, III, 13, 4; Dion Casio, LXXIV, 1; *Historia Augusta, Septimio Severo*, XVII, 5.

⁴¹ Hacia finales del reinado de Augusto, su número habría aumentado a 12, para volver a ser nueve cuando tres de ellas fueron reorganizadas como cohortes urbanas hacia el 12 a. C. Durante los reinados de Calígula (37-41 d. C.) o de Claudio (41-54 d. C.) volvieron a ser 12. Durante un breve lapso en el 69 d. C. Vitelio formo 16 nuevas cohortes tras disolver las antiguas. Restablecidas por Vespasiano (69-79 d. C.) en número de nueve, finalmente quedaron fijas definitivamente en diez bajo Domiciano (81-96 d. C.). Rankov, B., *La guardia pretoriana*, Barcelona, 2009, 12.

⁴² Sobre el rango que alcanzaban los prefectos del pretorio, como resultado del desempeño de sus funciones, a partir de Severo Alejandro, ver Howe, L. L., *op. cit.*, 1966, 120-123.

⁴³ Dion Casio, LV, 24, 6.

de procedencia italiana⁴⁴; a comienzos del s. II d. C. la península itálica suministraba todavía el 89 por ciento de estos soldados⁴⁵, cifra que solo disminuyó muy ligeramente a lo largo de la época antonina (otras áreas de procedencias serían provincias como la Bética, Macedonia y Nórico⁴⁶). Con Septimio Severo el acceso a este cuerpo queda abierto a cualquier legionario del imperio, tras haber prestado servicio entre cuatro y nueve años⁴⁷ -si bien el elemento más preponderante será el originario del Ilírico⁴⁸; por otro lado, para ingresar en un puesto tan apetecido como era la Guardia, además de cumplir los requisitos físicos y de servicio sería imprescindible hacer uso de todas las influencias posibles.

Aunque desde comienzos del Principado las cohortes pretorianas habían acompañado a los emperadores en sus expediciones bélicas, tomando parte en los combates cuando era necesario, las reformas introducidas por Septimio Severo les dieron el papel de una fuerza de combate de primera línea. Presentes en Nicea, Isso, y también en Lyon -donde formaban la reserva del despliegue severiano y combatieron encabezadas por el mismo emperador⁴⁹, pasarían a formar parte integrante (junto con otras unidades como la legión II Pártica) del contingente expedicionario (*comitatus*) que comenzó a acompañar de forma habitual al emperador en las campañas.

Junto a la Guardia, suele aparecer otra unidad -si bien orgánicamente independiente de ella- denominada *equites singulares Augusti*⁵⁰, encargados de la seguridad inmediata del soberano. Se hallan organizados en un *numerus* de caballería de mil hombres, escogidos entre diversas unidades auxiliares. Con Septimio Severo se dota de un mando colegiado (anteriormente los dirigía un único tribuno), subordinado al prefecto del pretorio⁵¹. Al igual que las cohortes pretorianas, también experimentó una completa renovación de su contingente tras la entrada de Severo en Roma.

⁴⁴ Precisamente, a comienzos del s. I d. C. los reclutas eran originarios del Lacio, Umbria y Etruria. Jallet-Huant, M., *La garde prétorienne dans la Rome antique*, Charenton-le-Pont, 2004, 24.

⁴⁵ Le Bohec, Y., *op. cit.*, 2004, 134.

⁴⁶ Menéndez Argüin, A. R., *Las legiones en el siglo III d.C. en el campo de batalla*, Écija, 2000, 66.

⁴⁷ Rankov, B., *op. cit.*, 2009, 13.

⁴⁸ Passerini, A., *op. cit.*, 1969, 174-180. Por otro lado, aunque la investigación todavía no ha aportado nada definitivo, es una posibilidad lógica que en razón de su acuartelamiento urbano y con el simple discurrir del tiempo, los reclutas de origen itálico volverían a tener un elevado papel en las cohortes pretorianas, aunque sin llegar a alcanzar la preeminencia anterior. Espinosa, U., *op. cit.*, 1991, 35.

⁴⁹ Dion Casio, LXXVI, 6, 6.

⁵⁰ Para el conocimiento en detalle de este cuerpo, ver Speidel, M. P., *Die equites singulares Augusti*, 1965; *Riding for Cesar. The Roman Emperor's Horse Guard*, Londres, 1994; y *Die Denkmäler der Kaiserreiter*, Köln, 1994.

⁵¹ Sobre hasta donde alcanzaban las atribuciones de esta figura en materia estrictamente militar, ver Howe, L. L., *op. cit.*, 1966, 21-31.

Los “*Urbaniciani*”: Las cohortes urbanas fueron instituidas igualmente por Augusto en el 12 a. C., con la misión de velar por el orden público en la Urbe⁵². Originalmente eran tres cohortes de tipo quingenario, cada una mandada por un tribuno, y numeradas a continuación de las cohortes pretorianas; el conjunto del cuerpo dependía del prefecto urbano (*praefectus urbis*) de rango senatorial⁵³. Con posterioridad se crearon otras dos, acantonadas en Lyon -donde debía proteger la ceca imperial allí establecida- y Cartago⁵⁴. Desde el 23 d. C compartían campamento con las cohortes pretorianas⁵⁵ y en el s. II su mando pasó de manos del prefecto urbano a las del prefecto del pretorio⁵⁶.

También en estas unidades acometió Severo algunos cambios. Disolvió la XIII cohorte urbana de Lyon por el apoyo prestado a la causa de Albino, sustituyéndola por *vexillationes* de las legiones renanas. Incrementó el número de efectivos, fijándolo definitivamente en 1500 hombres por cohorte, y a diferencia de lo ocurrido con la Guardia, mantuvo a los *urbaniciani* como un cuerpo de carácter exclusivamente itálico⁵⁷. Ambos, el aumento de efectivos y el mantenimiento del reclutamiento peninsular⁵⁸, han sido vistos como una compensación parcial por abrir el ingreso en la Guardia a hombres procedentes del conjunto de las legiones⁵⁹.

Los “*Vigiles*”: Otro cuerpo objeto de intervención fue el de las cohortes de vigilantes. Creadas en el 6 a.C. consistían en siete cohortes de siete centurias, cada una bajo el mando de un tribuno, y a la cabeza un *praefectus vigilium* de rango equestre nombrado por el emperador⁶⁰. Estas tropas tenían un carácter ambiguo, pues si bien su organización era evidentemente militar⁶¹, su apariencia

⁵² Suetonio, *Augusto*, XLIX. Sobre un papel mas propiamente militar, ver Bernard, F. “Le rôle militaire des cohortes Urbaines”, *MEFRA* 100, 1988, 159-182.

⁵³ Este aparente contrapeso del Senado a las cohortes pretorianas del emperador, a sido interpretada como una ilusoria consolación por parte de Augusto para con el partido más tradicionalista del Senado, al que otorgaba una cierta ilusión de fuerza. Durry, M., *op. cit.*, 1968, 15-16.

⁵⁴ Originalmente la *Cohors I* estaba estacionada en Lyon, y la *Cohors XIII* en Cartago, pero en el s. II estas unidades intercambiaron sus destinos. Connolly, P. (ed.), *op. cit.*, 1998, 227.

⁵⁵ Menéndez Argüin, A. R., *op. cit.*, 2000, 68.

⁵⁶ Este hecho esta atestiguado, por ejemplo, por una dedicación a Marco Aurelio de toda la guarnición de Roma (incluyendo a los *urbaniciani*) encabezada por los dos prefectos del pretorio. *ILS*, 2012.

⁵⁷ Ver Platnauer, M., *The Life and Reign of the Emperor Lucius Septimius Severus*, Roma, 1965, 159.

⁵⁸ Para los estudios epigráficos en los que se basan las posturas sobre las regiones de origen de los *urbaniciani*, ver Freis, H., *Die Cohortes Urbanae*, Köln, 1967, 50-62 y Mench, F. C., *The Cohortes urbanae of Imperial Rome. An Epigraphic Study*, Yale, 1968, 495-497 y 501-505.

⁵⁹ Birley, A. R., *op. cit.*, 1999, 103.

⁶⁰ Sobre la figura del prefecto, sus antecedentes, carrera y promociones, atribuciones y funciones administrativas, ver Sablayrolles, R., *Libertinus miles: les cohortes de vigiles*, Roma, 1996, 67-136.

⁶¹ De hecho, sus oficiales podían hacer carrera como en las legiones, tanto en las cohortes urbanas como en las pretorianas, comenzando desde centurión primpilario y pudiendo llegar a su culmen con el desempeño de una procuratela. Saracho Villalobos, J. T., “El

y cometidos eran más heterogéneos y en principio poco marciales. A su responsabilidad quedaba la vigilancia nocturna de Roma y el actuar como cuerpo contra incendios⁶²; para ello, cada cohorte tenía asignados dos de los catorce distritos urbanos, ocupando puestos de emergencia distribuidos por doquier. En origen podían ingresar en el cuerpo incluso los libertos, que recibían la plena ciudadanía transcurridos seis años de servicio -los cuales podían ser reducidos a tres⁶³.

Con Septimio Severo comienza a operarse un gran cambio en el carácter de los *vigiles*. Este emperador amplió el tamaño de las cohortes, haciéndolas miliarias y manteniendo el reclutamiento de sus efectivos en suelo itálico -al igual que habría hecho con las cohortes urbanas. En época de Severo, como testimonia Ulpiano⁶⁴, los *vigiles* son considerados auténticos soldados y tratados como tales por la casa reinante⁶⁵, pasando sus cohortes a llevar el epíteto oficial derivado del gentilicio imperial⁶⁶. Éste cuerpo quedo así muy ligado a la dinastía, viniéndolo a demostrar el gran número de inscripciones y dedicatorias conservadas⁶⁷.

TROPAS AUXILIARES

Con Septimio Severo es notable el incremento habido en el número de unidades auxiliares⁶⁸, en principio como refuerzo con ocasión de su enfrentamiento con Pescenio Niger, pero también en orden a proporcionar guarniciones a la recién anexionada Mesopotamia romana, o a reemplazar unidades perdidas en las contiendas civiles. Así, tenemos atestiguadas una *cohors*

servicio de *Vigiles* en Roma", en *Actas del X Congreso Español de Estudios Clásicos* (v. 3), Madrid, 2000, 195-201. Sablayrolles, R., *op. cit.*, 1996, 140-148.

⁶² En origen, Augusto adscribió, en el 22 a.C., a 600 siervos públicos a los ediles curules para la lucha contra los incendios (Dion Casio, LIV, 2), pero cuando este procedimiento se reveló como insuficiente para garantizar la seguridad de la ciudad, instituyó la nueva *militia* de *vigiles*, dotándola con esta doble función (Dion Casio, LV, 26).

⁶³ Ulpiano, *Fragmenta*, III, 5.

⁶⁴ Así, los *vigiles* gozaban por ejemplo de los mismos privilegios en materia testamentaria que el resto de soldados (Ulpiano, *Digesto*, XXXVII, 13, 1).

⁶⁵ Algunas líneas de investigación suponen que fue en esta época cuando la paga de los *vigiles* se equiparó al salario legionario, siendo Septimio Severo el responsable más factible. Watson, G.R., "The Pay of the Roman Army: Suetonius, Dio and the *quartum stipendium*", *Historia* 5, 1956, 336.

⁶⁶ Fitz, J., *op. cit.*, 1983, 39-40 y 94-95.

⁶⁷ *CIL*, VI, 220, 643, 1055 a 1059, 1063, 1064, 30960; *CIL*, XIV, 4381, 4386 a 4389, 4393; *AE*, 1983, 45. En total, la mitad de las dedicatorias elevadas por las cohortes de *vigiles* o sus oficiales a los emperadores y miembros de la familia imperial corresponden a la época severiana. Sablayrolles, R., *op. cit.*, 1996, 51.

⁶⁸ Se han identificado hasta 4 *alae* y de 20 a 30 cohortes reclutadas entre finales del s. II y primeras décadas del s. III. Spaul, J., *Ala: The Auxiliary Cavalry Units of the Pre-Diocletianic Imperial Roman Army*, Andover, 1994, 257-260 y *Cohors 2: The Evidence for and a Short History of the Auxiliary Infantry Units of the Roman Army*, Oxford, 2000, 523-527.

I Septimia Belgarum en Germania Superior y un *ala I Septimia Syrorum*⁶⁹, ambas constituidas inequívocamente bajo el mandato de este emperador. Creación severiana sería también la famosa *cohors XX Palmyrenorum miliaria*, cuyo destino estuvo ligado a su puesto de guarnición en Dura Europos⁷⁰; son igualmente buenos candidatos otras unidades como la *cohors XII Palaestinorum* -atestiguada en Dura Europos hacia el año 232⁷¹- y la *cohors IX Maurorum* -conocida por una serie de inscripciones procedentes de Mesopotamia⁷². Como se ve, hay un interés en el empleo de poblaciones que destacan por especiales habilidades militares (tales como los *mauri*, que sirven como infantería ligera, o las poblaciones orientales que destacan en la arquería). A lo largo de la época severiana no se introdujeron modificaciones sustanciales en lo que respecta al carácter y organización de los *auxilia*, que continuaron organizados en *alae* de caballería y cohortes de infantería, quingenarias o (más raramente) miliarias. Por otro lado, se comenzó a potenciar el uso de las fuerzas auxiliares en grandes masas, y en ocasiones de forma independiente de las legiones. Hay que destacar el hecho de que, a comienzos del s. III, la presencia de auxiliares no ciudadanos no era más que algo residual; el edicto de Caracalla del 212⁷³, que eliminó la diferenciación jurídica entre un soldado legionario y uno auxiliar, vino a suponer el remate final para un fenómeno que llevaba desarrollándose desde hacía ya cierto tiempo⁷⁴.

LOS NUMERI

Mayor importancia empezó a cobrar un nuevo tipo de unidad, denominada *numerus*. En principio el término designaba a cualquier unidad que no sea una legión, un ala o una cohorte. En sentido más estricto hace referencia a la tropa formada por soldados no romanos que han conservado sus características étnicas (tales como lengua o equipamiento). De forma segura los *numeri* aparecen a comienzos del s. II d. C. -sirva de ejemplo la caballería mora de Lusio Quieto que participó en las campañas de Trajano. Con Adriano se

⁶⁹ El altar en el cual se menciona a esta nueva unidad –miliaria- fue hallado en Carnunto, Panonia Superior, pero esto no permite afirmar con exactitud en que provincia se hallaría estacionada. Birley, E., *The Roman Army. Papers 1929-1986*, Amsterdam, 1988, 26.

⁷⁰ Ver Fink, R. O. "The *Cohors XX Palmyrenorum*, a *Cohors Equitata Miliaria*", en *TAPA* 78 (1947), 159-170; Kennedy, D., "Cohors XX Palmyrenorum - an alternative explanation of the numeral", *Zeitschrift Papyrologie und Epigraphik* 53, 1983, 214-216.

⁷¹ Birley, E., *op. cit.*, 1988, 26.

⁷² *AE* 1958, 239 y 240. Sobre las unidades presentes en la susodicha región, ver Kennedy, D. L., *op. cit.*, 1987, 57-66.

⁷³ Sobre el mismo, existe una amplísima bibliografía y una larga historia de investigación. Son clásicos, por ejemplo, Sasse, C., *Die Constitutio Antoniniana*, Wiesbaden, 1958, o Wolf, H., *Die Constitutio Antoniniana und Papyrus Gissensis* 40 I, Köln, 1976.

⁷⁴ Ya en el 144 los diplomas militares mencionaban expresamente la concesión de la ciudadanía romana para los veteranos auxiliares *qui civitatem non haberent* –entendiéndose, pues, que había un importante número de personas que se alistaban en los *auxilia* siendo ya ciudadanos romanos. Smith, R. E., *op. cit.*, 1972, 490.

racionalizó la situación de este nuevo tipo de tropas y a fines de siglo los encontramos en los más variados destinos⁷⁵. En principio serían tropas de tercera categoría, que descargarían a los auxiliares de los trabajos más monótonos y pesados de vigilancia fronteriza. Existía gran diversidad, tanto por su origen como por su organización, encontrándonos grupos de mil hombres mandados por tribunos, de quinientos dirigidos por prefectos, y aun de cien o ciento cincuenta bajo la dirección de *praepositi* -generalmente centuriones legionarios. Con los Severos son empleados definitivamente como unidades de primera línea, y su mando es desempeñado por oficiales que en ocasiones completan brillantes trayectorias⁷⁶.

Denominados por los romanos como los "bárbaros" (*nationes, gentiles*), o según su nombre étnico (*mauri, palmyrenii*), su origen estaría en unidades irregulares alistadas para una campaña concreta, o bien en unidades reclutadas entre pueblos ajenos al imperio de forma voluntaria o como consecuencia de un tratado. En el curso de la II Guerra Pártica, Septimio Severo formó a partir de tropas de la Alta Mesopotamia -especialmente de Osrhoene- un importante contingente de arqueros montados⁷⁷. Clasificadas estas tropas como *symmachiarii*, fueron inmediatamente incorporados a las filas imperiales, alcanzando un papel prominente en las siguientes décadas⁷⁸. Bajo Severo Alejandro se produjo el hundimiento del reino arsácida y la llegada de diversos contingentes de refugiados partos que se emplean como mercenarios⁷⁹; estos serán, probablemente, la caballería pesada⁸⁰ y los arqueros orientales que el emperador llevó como refuerzo a su campaña contra los alamanes del 234-235⁸¹.

⁷⁵ Tal es el caso de los lanceros *mauri* que Níger, como gobernador de Siria, tenía a su disposición, y que envió contra la ciudad de Tiro para castigarla por la defección a su bando (Herodiano, III, 3-4). O el gran contingente de sármatas que, tras su derrota en el curso de las Guerras Marcomanas, fueron enviados por Marco Aurelio a Britania, para guarnecer el *vallum Hadrianni* (Dión Casio, LXXI,16).

⁷⁶ La carrera de Licinio Hierocles (consignada en *ILS* 1356), que terminó dirigiendo la legión II Pártica, incluyó el mando de los *equites itemque pedites iuniores Mauri* durante las campañas orientales de Caracalla. La denominación de *iuniores* parece indicar la existencia de una unidad similar, reclutada con anterioridad y denominada *seniores*. Pflaum, H. G., *Les carrières procuratoriennes équestres sous le Haut-Empire romain*, París, 1960, 808.

⁷⁷ Herodiano, III, 9, 2.

⁷⁸ Estos *osrhoeni* se encontraban entre los contingentes que tomaron parte en la campaña germana de Caracalla en el año 213 (Dion Casio, LXXVII, 14, 1).

⁷⁹ No era, sin embargo, la primera vez que los romanos se servían de guerreros partos. Cuando en el 42 d. C. la legión IV Macedónica abandonó su campamento de Pisoraca (Herrera de Pisuerga, Palencia) para trasladarse a Germania Inferior, la posición fue ocupada por un *Ala Phartorum*, una unidad de caballería formada con desertores partos posiblemente en la época de Augusto. Pérez González, C. "Pisoraca (Herrera de Pisuerga): Urbanismo militar y civil de época romana", *Los orígenes de la ciudad en el noroeste hispánico. Actas del Congreso Internacional, Lugo 15- 18 de mayo de 1996 I*, Lugo, 1999, 535 y ss.

⁸⁰ Para la caballería pesada en la Antigüedad, ver Mielczarek, M., *Cataphracti and Clibanarii. Studies on the Heavy Armoured Cavalry of the Ancient World*, Lodz, 1993.

⁸¹ Herodiano, VII, 8.

OTRAS UNIDADES

Las fuentes antiguas⁸² testimonian con gran interés el hecho de que Caracalla levantara en Nicomedia una falange de 15.000 hombres reclutados en Macedonia y equipada al estilo de época alejandrino, con picas y corazas de lino, presentándolo como una prueba más de la desmedida “alejandrofilia” de este personaje. No obstante, los modernos estudios han colocado este en apariencia desmedido interés por la figura del macedonio en su justo lugar, al vincular sus primeras manifestaciones con los preparativos para la gran campaña contra los partos que desarrollaría Caracalla⁸³.

Más complicado resulta de esclarecer el verdadero carácter militar de la susodicha “falange”. Afortunadamente Herodiano menciona otra falange de espartanos formada por Caracalla⁸⁴. Algunas estelas funerarias de hombres que sirvieron en ella han llegado hasta la actualidad y el equipo en ellas representado consiste en escudos ovales, *spathae* e incluso corazas del tipo *lorica segmentata*⁸⁵. Parece que el tamaño de esta unidad sería el de una cohorte de 500 o quizás 1000 hombres, y sus tácticas y modos de lucha los normales en una unidad de legionarios o auxiliares. Si bien los números han de tomarse con precaución al tratar las fuentes antiguas, resulta curioso que esos 15.000 hombres coincidan, *grosso modo*, con los efectivos teóricos correspondientes a la legión II Pártica y las renovadas cohortes pretorianas de Septimio Severo, unidades que sin duda acompañarían al emperador⁸⁶. Para la denominación de “macedonios” hay que tener en cuenta que ambas unidades (la Guardia Pretoriana desde su reorganización en el 194) tenían un componente fundamental originario del Ilirico; algunos podrían provenir incluso de la misma Macedonia, aunque más probablemente de la vecina provincia de Tracia. Respecto de otras referencias, la mención a una coraza de lino, por ejemplo, podría referirse tanto a un tipo de protección diseñada específicamente para el caluroso Oriente, como al *toracomachus* o *subarmalis*, la prenda que solía llevarse debajo de la armadura para absorber el impacto de los golpes⁸⁷ -y que a veces se empleaba sin armadura⁸⁸.

⁸² Dion Casio, LXXVII, 7, 1-2; Herodiano, IV, 8, 2-3 9-4.

⁸³ Sobre la alejandrofilia de Caracalla, Heuss, A. “Alexander der Grosse und die politische Ideologie des Altertums” en *Antike und Abendland* 4, 1954, 99-100; Gagé, J., “Alexandre le Grand en Macédoine dans la I moitié du III siècle après J.-C.”, *Historia* 24, 1975), 1-16; Espinosa, U., “La alejandrofilia de Caracala en la antigua historiografía”, en *Neronia IV. Alejandro Magno, modelo de los emperadores romanos: actes du IVE Colloque international de la SIEN*, Brusseles, 1990. Ver también Bancari Molina, A. “Relación entre la *constitutio Antoniniana* y la *imitatio Alexandri* de Caracalla”, *Revista de estudios historico-jurídicos* 22, 2000, 17-29.

⁸⁴ Herodiano, IV, 8, 2-3; 9-4.

⁸⁵ Véase *ILS*, 8878.

⁸⁶ Cowan, R., *op. cit.*, 2009, 33.

⁸⁷ Este elemento, fabricado en lana, cuero o fieltro acolchado, no solamente servía para absorber la fuerza de los golpes recibidos; también aportaba comodidad, prevenía roces

Severo Alejandro también reclutó una “falange macedonia” para servir en su guerra contra los persas (231-233)⁸⁹; se conoce incluso el caso de un legionario de la II Pártica que sirvió en esta guerra y en su lápida es denominado *phalangiarius*⁹⁰. Sin embargo, las propias fuentes nos ofrecen datos sobre el verdadero carácter de este cuerpo, al indicar que esta “falange” de 30.000 hombres estaba compuesta por seis legiones y equipada igual que el resto de las tropas⁹¹. Nuevamente los números parecen ser una simple convención relacionada con el posible empleo de contingentes de seis legiones distintas en la susodicha campaña. Si bien la denominación de *phalangiarii* (bastante conocida a partir de esta época) hace referencia de forma factible a un grupo de tropas adiestradas en técnicas específicas de lucha⁹², el término “falange” empleado por los autores de la época severiana es un simple título referido a unidades regulares luchando en Oriente y buscando emular las victorias de Alejandro Magno.

DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL DEL EJÉRCITO

En lo tocante, pues, a las unidades militares y a su empleo, no se observa en esta época una ruptura brusca o radical, sino que más bien la idea que parece rondar por la mente de los altos mandos imperiales sería la de adaptar lo ya existente a las nuevas necesidades que estaban surgiendo, dando así carta de naturaleza a innovaciones que se venían gestando tiempo atrás. Septimio Severo es la gran figura que informa la política general de la dinastía en todos los ámbitos; en el campo militar, y en lo referente a organización y estructura de fuerzas, sus esfuerzos parecen dirigidos principalmente a un aumento de los efectivos⁹³ y a una mejor distribución de los mismos para hacer frente a todas las posibles amenazas, ya fueran externas o internas.

Un elemento novedoso introducido por Severo en el acuartelamiento de las unidades legionarias viene dado por el establecimiento en Castra Albana de un campamento fijo para la legión II Pártica, rompiendo con la tradición altoimperial que hacía de Italia un territorio libre de tropas (si exceptuamos la

por contacto de la piel con el metal, y e incluso impediría que el metal roto se clavara en la piel del soldado. Goldsworthy, A., *El ejército romano*, Madrid, 2005, 129; Stephenson, I. P., *op. cit.*, 2001, 29-31.

⁸⁸ Dion Casio, LXXVII, 7, 2; LXXVII, 3, 32.

⁸⁹ Dion Casio, LXXVII, 18, 1; Herodiano, VI, 3, 3.

⁹⁰ Inscripción inédita, ver Balty, *op. cit.*, 1993.

⁹¹ Historia Augusta, *Severo Alejandro*, 50, 4-5. Cowan, R., *op. cit.*, 2009, 34.

⁹² Ver Wheeler, E. S., “La legión como falange”, *Chiron* IX 1979, 303-318.

⁹³ Ya los contemporáneos eran conscientes de que Severo había impulsado un sustancial incremento en el número de soldados, hasta el punto de considerar -erróneamente- que había cuadruplicado las dimensiones del ejército (Herodiano, III, 13, 4). El tamaño de las fuerzas romanas para la época de Severo, contando las nuevas unidades por él creadas, se puede estimar en unos 425.000 hombres. Mattern, S. P., *Rome and the Enemy: Imperial Strategy in the Principate*, Berkeley, 1999, 83.

guarnición urbana)⁹⁴. Desde este emplazamiento se tenía un acceso relativamente fácil hacia las principales rutas de comunicación de Italia⁹⁵, lo que podría indicar la intención de Severo de contar con un cuerpo de tropas que pudiera desplazarse rápidamente a las zonas fronterizas más amenazadas, o proteger Roma de una amenaza directa (ya fuera alguna incursión bárbara -pues desde las Guerras Marcomanas los Alpes habían demostrado no ser infranqueables- o un eventual pretendiente al trono), e incluso ejercer de contrapeso a la Guardia Pretoriana. No existen argumentos decisivos para ninguna de las tres opciones, siendo factible una conjunción de todas ellas⁹⁶. Ciertamente, con las modificaciones llevadas a cabo el emperador pasaba a disponer, en la misma Roma o alrededores, de una fuerza de combate (integrada por la II Pártica, los pretorianos, los *equites singulares*, los *urbaniciani* y los *vigiles*) de alrededor de 30.000 hombres⁹⁷.

Otro cambio introducido por Severo en la distribución de las fuerzas imperiales tuvo connotaciones más de tipo político. Durante la guerra civil cada uno de los aspirantes a la púrpura partía desde una de las tres grandes provincias militares en la cual contaba, como mínimo, con los efectivos de tres legiones y sus correspondientes tropas auxiliares. De ahí que, derrotado Níger, la provincia de Siria fuera dividida en dos; la Siria *Coele*, guarnecida por dos legiones, y la nueva provincia de Fenicia, con capital en Tiro y con una legión -la III Gallica- acuartelada inicialmente en Emesa, y posteriormente en Danaba⁹⁸. Un cambio de este calado estaría claramente orientado a que ningún gobernador provincial quedara nunca al mando de una fuerza militar lo suficientemente grande como para fomentar posibles ambiciones.

Esta política fue continuada por su hijo y sucesor Caracalla, que dividió la Britania romana en dos nuevas circunscripciones, Inferior y Superior, con una y dos legiones respectivamente como guarnición⁹⁹. Al año siguiente aplicaría

⁹⁴ Para un conocimiento más detallado de este acuartelamiento legionario, puede verse el artículo de Menéndez Argüin, R., "II Phartica: legio apud Romam", *Habis*, 34, 2003, 313-321.

⁹⁵ Chiarucci, P. "La necropole della legione II Pathica in Albano" en *Gli Imperatori Severi. Storia, Archeologia, Religione*, Roma, 1999, 109.

⁹⁶ Herz, P. "Zeugnisse römischen Schiffbaus in Mainz.-Die Severen und die *Expediatio Britannica*", *JRGZM*, 1985, 429; Tomlin, *op. cit.*, 1998, 249, Stephenson, I. P., *op. cit.*, 1999, 109-110; Daguet-Gagey, *op. cit.*, 2000, 264.

⁹⁷ El número global de efectivos es objeto de cierta discusión, en función de que unidades se incluyen o no dentro de estas reservas. Smith, R. E., *op. cit.*, 1972, 488, las cifra en dieciséis mil; otros (Durry, M. *op. cit.*, 1938, 88) las llevan a treinta mil; y otros autores (Austin, N. y Rankov, B.; *Exploratio. Military and Political Intelligence in the Roman World from the Second Punic War to the Battle of Adrianople*, Londres, 1995, 209) fijan el número en los 20.000 efectivos.

⁹⁸ *AE* 1930, 141; Dion Casio, LV, 23, 2-3 y 24, 3. Ver también Mann, J. C., *Legionary Recruitment and Veteran Settlement During the Principate*, Londres, 1983, 48; Birley, A. R., *op. cit.*, 1999, 114; Perea yébenes, S., *op. cit.*, 1999, 367 y 369; Daguet-Gagey, A., *op. cit.*, 2000, 246.

⁹⁹ Mientras que las fuentes antiguas asignan la división de la provincia a Septimio Severo, con posterioridad a su victoria en Lyon (Herodiano, II, 8,2), los estudiosos optan

igualmente cambios en la organización del *limes* danubiano, transfiriendo la fortaleza legionario de Brigetio (sede de la I Adiutrix) de la Panonia Superior a la Inferior¹⁰⁰.

Por último, cabe mencionar un punto que siempre había condicionado la política de distribución de las fuerzas armadas romanas, y que continuará haciéndolo en este época: la política exterior seguida por el régimen del momento. A lo largo de la primera parte del reinado de Septimio Severo, la Alta Mesopotamia se incorporó al dominio de Roma. Primero, en el año 195, la mayor parte del reino de Oshroene fue anexionado¹⁰¹; posteriormente, y como resultado de la II Guerra Pártica (197-199), los territorios colindantes pasaron a formar la provincia de Mesopotamia¹⁰². Estas regiones eran muy vulnerables a un ataque por el este, por lo que la única estrategia posible era el control de las ciudades y puntos estratégicos (manantiales y cursos de ríos) necesarios como apoyo para un ejército invasor. A tal fin fueron destinadas las legiones I y III Párticas; inicialmente acantonadas juntas en Singara, al poco fueron enviadas a guarnecer Nisibe y Resaina, respectivamente¹⁰³. En su cometido fueron apoyadas por un importante número de unidades auxiliares, distribuidas entre las diversas posiciones fortificadas de la región¹⁰⁴.

NUEVA ESTRATEGIA DE MOVILIDAD: LAS VEXILLATIONES¹⁰⁵

También durante esta época es cuando se consolida definitivamente el uso de *vexillationes* o destacamentos, como sustitutivo táctico-estratégico al traslado de unidades completas¹⁰⁶. Durante el reinado de Adriano (época en que el número de legiones se mantiene en una prolongada estabilidad) esta práctica conoce un cierto desarrollo, como medio para movilizar tropas ante un peligro inmediato sin por ello debilitar sustancialmente la defensa de un sector del *limes*. Sin embargo, Marco Aurelio aún se vio en la necesidad de trasladar legiones

actualmente por situarla durante el reinado de Caracalla, hacia el 213. Birley, A. R., *op. cit.*, 1999, 191; Menéndez Argüin, A. R., *op. cit.*, 2000, 49.

¹⁰⁰ Menéndez Argüin, A. R., *op. cit.*, 2000, 49.

¹⁰¹ Es posible que la provincia constituida con estos territorios tuviera como gobernador al oficial Valerio Valeriano, que mandó la caballería severiana durante la batalla de Issos, que supuso el final de la causa de Pescenio Niger. Birley, A. R., *op. cit.*, 1999, 117.

¹⁰² El primer gobernador -con rango de prefecto- de la nueva provincia, con capital en Nisibe, sería un tal C. Subatiano Aquila, natural de la provincia de Numidia. Birley, A. R., *op. cit.*, 1999, 132.

¹⁰³ Por otro lado, se han conservado testimonios que indican cada legión enviaba destacamentos para mantener vigiladas y cubiertas determinadas áreas sensibles, como la zona fronteriza de la ribera del Tigris. Reynolds, J., Speidel, M., *op. cit.*, 1985, 34; Kennedy, D. L., "A Lost Latin Inscription from the Banks of the Tigris", *ZPE* 73, 1988, 101-102.

¹⁰⁴ Ver Nota 73.

¹⁰⁵ Ver Saxer, R., *Untersuchungen zu den Vexillationen des römischen Kaiserheeres von Augustus bis Diokletian. Epigraphische Studien*, I, Köln, 1967.

¹⁰⁶ El término proviene del *vexillum* o estandarte bajo el que se agrupaban los soldados que dejaban su unidad de origen para realizar una tarea particular. Le Bohec, Y., *op. cit.*, 2004, 41.

enteras ante las necesidades de algunas de sus campañas¹⁰⁷. Durante el s. II el jefe de un destacamento de legionarios es un tribuno laticlavio o legado bajo el título de “legado imperial de las *vexillationes*”, adoptando sólo excepcionalmente el de *praepositus* o *praefectus*; los soldados auxiliares quedan confiados al mando de oficiales de orden ecuestre¹⁰⁸. A partir de Marco Aurelio las *vexillationes* tienen por comandantes a *praepositi* tanto ecuestres como senatoriales, subordinados a un jefe o general (*dux*). Septimio Severo y sus sucesores recurrirán de forma extensiva a este expediente¹⁰⁹. Durante la guerra civil, y con posterioridad Severo organizó grandes cuerpos expedicionarios a base de *vexillationes*, colocados bajo el mando de comandantes de orden senatorial¹¹⁰ (como el *dux* Cornelio Anulino, comandante del ejército severiano durante la batalla de Isso¹¹¹), pero también de oficiales ecuestres o incluso de rango inferior. De hecho Severo recurrirá a destacamentos extraídos de las legiones renanas a la hora de formar una nueva guarnición para la importante ciudad de Lyon. Las *vexillationes* solían estar formadas por una o dos cohortes, que conservaban su organización habitual en centurias; las unidades auxiliares igualmente prestaban una fracción de sus tropas para formar destacamentos, aunque se ignora en que proporción. Su empleo no afectó en modo alguno a la efectividad, ya que las legiones como tales nunca llegaron a ser unidades tácticas (eran demasiado grandes); este papel recayó fundamentalmente sobre las cohortes. Las *vexillationes* lo mismo podían agruparse hasta constituir una fuerza capaz de luchar contra ejércitos de gran tamaño, como dispersarse para combatir a contingentes más pequeños. En principio, una *vexillatio* encargada de guarnecer una fortaleza en la frontera solía permanecer tres años en ese destino, pero en caso de campaña esta cifra podía aumentar notablemente. Algunas de las tropas reunidas para la campaña del 216-218 ya habían sido movilizadas en el 214, y no pudieron regresar a sus hogares hasta el 219-221¹¹². Lo más probable es que entre los soldados que permanecían en los acuartelamientos se diera preferencia, tanto a los heridos como a aquellos que estaban próximos a su licenciamiento¹¹³. Si bien técnicamente sus cuarteles generales permanecerán fijos en sus campamentos de origen, a la larga algunas

¹⁰⁷ Para la expedición contra los partos se enviaron a Oriente la I Minervia (de Germania Inferior), la II Adiutrix (de Pannonia Inferior) y la V Macedonica (de Mesia Inferior). Luttwak, E. N., *La grande strategia dell'imperio romano: dal I al III secolo d.C.*, Milán, 1999, 168; Grimal, P., *op. cit.*, 1997, 157; Smith, R. E., *op. cit.*, 1972, 482.

¹⁰⁸ Le Bohec, Y., *op. cit.*, 2004, 42.

¹⁰⁹ Aun así, Caracalla desplazaría una unidad entera (la II Trajana) desde Egipto para participar en la campaña contra los germanos del 213. Los peligros de un procedimiento tan poco práctico (aparte de desfasado) se hicieron notar en las revueltas que estallaron en la provincia tras la partida de la legión. Le Gall, J., Le Glay, M., *op. cit.*, 1995, 494.

¹¹⁰ Sasel, J., “Pro legato”, *Chiron* IV, 1974, 467-477.

¹¹¹ Birley, A. R., *op. cit.*, 1999, 112-113.

¹¹² Cowan, R., *op. cit.*, 2009, 22.

¹¹³ Luttwak, E. N., *op. cit.*, 1999, 153-154

vexillationes pasaron tanto tiempo en campaña que empezaron a ser tratadas como unidades independientes¹¹⁴.

CONCLUSIONES

Es lo más lógico pensar que las decisiones imperiales en los asuntos relativos al ámbito castrense estuvieran condicionadas no por uno, sino varios factores. El primero, evidentemente, sería el de las necesidades a las que hacer frente. Durante casi cuatro años, Septimio Severo había tenido que luchar por el trono imperial en una dura guerra civil. En contiendas de este tipo, en los que se enfrentaban entre sí ejércitos romanos, con estructuras más o menos similares, las ventajas tácticas quedaban eliminadas en pro de la superioridad en efectivos. Las medidas tomadas por Severo -supresión y reconstitución de una Guardia duplicada en número, formación de tres nuevas legiones- sin duda tuvieron su peso en el resultado final. Sin embargo, el fin de la guerra civil no comportó una disminución en la actividad bélica. Una agresiva política exterior -campañas de Septimio Severo y Caracalla en Oriente- y la consiguiente expansión territorial supone más unidades para proteger las nuevas fronteras. Aunque más importantes son las transformaciones que se estaban gestando allende las fronteras. Los cambios en el mundo y las sociedades germánicas entre finales del s. II d. C. y comienzos del s. III daban lugar a incipientes formas de organización supratribales (como la confederación de los alamanes en la zona del Alto Rin) dotadas de una mayor capacidad en lo referente a movilización de recursos bélicos. Y mientras, en el Este, la toma del poder por los persas sasánidas implicaba que los nuevos gobernantes buscarían el enfrentamiento con Roma como una forma de legitimar su mandato de cara a sus súbditos.

El reverso del punto anterior eran los recursos de los que se podía echar mano para afrontar estas contingencias. Era casi inevitable que, ante las sucesivas amenazas, los emperadores se sintieran impelidos a un continuado incremento de los ejércitos. Pero no se trataba únicamente de aumentar el número de efectivos disponibles, sino también de cómo los mismos eran empleados. Desplazar una legión al completo desde una zona a otra del Imperio no solo era

¹¹⁴ Aquí podrían encontrarse los primeros pasos hacia lo que serían las unidades legionarias más pequeñas de la época de la tetrarquía, algunas de las cuales provendrían directamente de *vexillationes* que llevaban largo tiempo separadas de su unidad madre, y operando independientemente. Un ejemplo estaría en la legión bajoimperial denominada Divitenses. Su origen estaba en un destacamento de la legión II Itálica asentado en Divitia, en la orilla derecha del Rin, frente a Colonia Agrippina, si bien la base principal seguía en Lauriaco (Nischer, E. C. von, "Die Quellen für das Spätromische Heerwesen" en *American Journal of Philology* 53, 1932, 21-40 y 97-121). Poco a poco aquel iría adquiriendo la denominación de Divitenses (Tomlin, R.S.O., "The Army of the Late Empire" en Wachr, J. (ed.), *The Roman World*, London, 1987, 111), y ya para la época constantiniana hay testimonios epigráficos procedentes de la península itálica que lo denominan como legión II Itálica Divitenses (*CIL*, VI 3657, XI 4085, XI 4787). Finalmente, la *Notitia Dignitatum* distingue claramente entre una unidad de Divitenses, con categoría de legión de *palatini* (*Notitia Dignitatum Occidentalis*, V, 147) y lo que queda de la vieja legión II Itálica, dividida en destacamentos acuartelados en Joviaco, Lentia y Lauriaco (*Notitia Dignitatum Occidentalis*, XXXIV, 37, 38, 39).

extremadamente costoso, sino que el aumento de la presión desde el exterior lo hacía estratégicamente desaconsejable, por lo que era preferible el recurso a las *vexillationes*. Y aunque no eran estrictamente una novedad, a lo largo de la época severiana van a tomar el relevo como la principal unidad táctica operativa.

Estos cambios también afectan a la importancia de las unidades en función de su tipología. Con los tradicionales *auxilia*, su continua cercanía operativa a las legiones hacía más fácil la progresiva asimilación táctica de ambos tipos de unidades. En el caso de los *numeri*, si se observa un cambio entre la época de los Antoninos -donde desempeñan el papel de tropas de apoyo de categoría inferior- y las primeras décadas del s. III, donde tienen ya un peso específico dentro la táctica militar. Pero el surgimiento de cuerpos con un armamento y técnicas de combate bien diferenciadas dentro incluso de las mismas legiones, habla de la relevancia concedida en estos momentos a la especialización, y de una aparente puesta en valor de las habilidades específicas que cada grupo humano organizado militarmente podía aportar a la táctica de los ejércitos imperiales

Aún hay un tercer factor que debería de tenerse en cuenta a la hora de calibrar las políticas seguidas en este ámbito, y es el de las líneas de actuación a seguir que se les ofrecían a los dirigentes. En situaciones de necesidad, el ser humano tiende a moverse de acuerdo a pautas ya conocidas, con métodos que ya han demostrado su efectividad. Durante mucho tiempo los Severos fueron considerados por historiografía como paradigma claro de una "monarquía militar", constreñida a tratar de ganarse los favores de los soldados para mantenerse en el trono¹¹⁵. Y bajo esta perspectiva era interpretada, por ejemplo, el incremento en las cifras militares que impulso Septimio Severo. Sin añadir que no había en ello nada realmente novedoso, pues desde la muerte de Augusto sucesivos emperadores habían ido incrementando el tamaño de las fuerzas armadas, generalmente al compás de las necesidades bélicas del momento¹¹⁶.

La creación de nuevas unidades por parte de los Severos, así como el carácter de las mismas, no fue pues sino el fruto de las crecientes necesidades militares que en ese momento constreñían al mundo romano, a las cuales se trató de dar una respuesta que optimizara lo más posible los recursos que podía ofrecer el Imperio en esos momentos. Algunas de estas soluciones siguieron básicamente las pautas establecidas por los usos acostumbrados, mientras otras optaron por dar finalmente carta de regularidad a tendencias que llevaban largo tiempo gestándose en el seno de los ejércitos imperiales.

BIBLIOGRAFÍA

¹¹⁵ El primer ejemplo de esta postura historiográfica podemos retrotraerlo a Gibbon, E., *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire* (vol. I), London, 1995, 145-148.

¹¹⁶ Bajo Claudio (41-54 d. C.) se constituyeron la XV y XXII Primigenias. Vespasiano (69-79 d. C.) formó la II Adiutrix, y la IV y XVI Flaviae. Trajano (98-117) creó la II Trajana y XXX Ulpia. Y Marco Aurelio (161-180) reclutó la II y III Itálicas. Le Bohec, Y., *op. cit.*, 2004, 35.

FUENTES ANTIGUAS

Corpus Inscriptionum Latinarum

Dion Casio, *Historia romana*.

Hygino, *De munitioibus castrorum*.

Historia Augusta.

Herodiano, *Historia del Imperio romano después de Marco Aurelio*.

Inscriptiones Latinae Selectae

L'Année épigraphique

Notitia Dignitatum

Suetonio, *Vida de los doce césares*.

Ulpiano, *Fragmenta y Digesto*.

Vegecio, *Epitoma rei militari*.

BIBLIOGRAFÍA MODERNA

ALFÖLDY, G., 1968, "Herkunft und Laufbaun des Clodius Albinus in der *Historia Augusta*," en *Bonner Historia Augusta Colloquium 1966-1967*, Bonn, 19-38.

AUSTIN, N., RANKOV, B., 1995, *Exploratio. Military and Political Intelligence in the Roman World from the Second Punic War to the Battle of Adrianople*, London.

BALTY, J. C., 1988, "Apamea in Syria in the Second and Third Centuries A.D.", *J.R.S.* 78, 1988, 91-104.

BALTY, J. C., VAN RENGEN, W., 1993, *Apamea in Syria. The Winter Quarters of Legio II Phartica. Roman Gravestones from the Military Cemetery*, Brusseles.

BANCARI MOLINA, A., 2000, "Relación entre la *constitutio Antoniniana* y la *imitatio Alexandri* de Caracalla", *Revista de Estudios Historico-jurídicos* 22, 17-29.

BARBIERI, G., 1952, "Aspetti della politica di Settimio Severo", *Epigraphica* 14, 3-48.

BARNES, T. D., 1967, "The Family and Career of Septimius Severus", *Historia* 16, 87-107.

BAUMANN, U., 1984, *Antoninus Bassianus Caracalla*, Frankfurt-NewYork.

BERNARD, F., 1988, "Le rôle militaire des cohortes Urbaines", *MEFRA* 100, 159-182.

BERSANETTI, G.M., 1949, "Su Pescennio Nigro", *Aegyptus* 29, 76-90.

BERTRAND-DAGENBACH, C., 1990, *Alexandre Sévère et l' Histoire Auguste*, Brusseles.

BIRLEY, A. R., 1969, "The `coups d'État of the Year 193", *Bonner Jahrbücher* 169, 247-280.

—, 1981, *The Fasti of Roman Britain*, Oxford.

—, 1987, *Marcus Aurelius. A Biography*, London.

- , 1999, *Septimius Severus: the African Emperor*, London-NewYork.
- , *The Roman Army. Papers 1929-1986*, Amsterdam.
- CALDERINI, A., 1949, *I Severi. La crisi dell'Imperio nell III secolo*, Bolonia.
- CAMPBELL, J.B., 1984, *The Emperor and the Roman Army: 31 BC-AD 235*, Oxford.
- CARSON, R.A.G., 1971, "Les campagnes de Septime Sévère en Bretagne, 208-211", *Bull. de la Société Française de Numismatique* 26, 88-91.
- CELIÁ SASTRE, B., 1998, "¿Qué legión IV reclutó Alejandro Severo?", *Espacio, tiempo y forma. Serie II, Historia antigua* 11, 1998, 261-270.
- CONNOLLY, P. (ed.), 1998, *Greece And Rome at War*, London.
- COOPER, P. K., 1968, *The Third Century Origins of the "New" Roman Army*, Oxford.
- COWAN, R., 2009, *Las legiones*, Barcelona.
- CHIARUCCI, P., 1999, "La necropole della legione II Pathica in Albano", *Gli Imperatori Severi. Storia, Archeologia, Religione*, Roma, 1999, 69-116.
- DAGUET-GACEY, A., 2000, *Septime Sévère. Rome, l' Afrique et l' Orient*, Paris.
- DURRY, M., 1968, *Les Cohortes Prétorienes*, Paris, reedición de 1938.
- DUSANIC, S., 1964, "Severus Alexander as Elagabalus' Associate", *Historia* 13, 487-498.
- ESPINOSA, U., 1990, "La alejandrofilia de Caracala en la antigua historiografía", *Neronia IV. Alejandro Magno, modelo de los emperadores romanos: actes du IVe Colloque international de la SIEN*, Brusseles, 37-51.
- , 1991, *Los Severos*, Madrid.
- FITZ, J., 1983, *Honorific Titles of Roman Military Units in the 3rd Century*, Budapest.
- FINK, R. O., 1947, "The Cohors XX Palmyrenorum, a Cohors Equitata Milaria", *TAPA* 78, 159-170.
- FREIS, H., 1967, *Die Cohortes Urbanae*, Köln.
- FRERE, S.S., 1980, "Hyginus and the First Cohort", *Britannia* XI, 51-60.
- FREY, M., 1989, *Untersuchungen zur Religion und zur Religionspolitik des Kaisers Elagabal*, Stuttgart.
- GAGÉ, J., "Alexandre le Grand en Macédoine dans la I moitié du III siècle après J.-C.", *Historia* 24, 1-16.
- GARZÓN BLANCO, J. A., 1990, *El emperador Publio Helvio Pertinax y la transformación política del año 193*, Málaga.
- GASCO, F., 1988, *Sociedad y cultura en el tiempo de los Severos*, Madrid.
- GIBBON, E., 1995, *The History of the Decadence and Fall of of the Roman Empire*, vol. I, London.

- GILLIVER, C. M., 1993, "The *de munitioibus castrorum*: Text and Translation", *JRMES* 4, 33-48.
- GOLDSWORTHY, A., 2005, *El ejército romano*, Madrid.
- GRIMAL, P., 1997, *Marco Aurelio*, Madrid.
- GÜNTHER, A., 1922, *Beitrage zur Geschichte der Kriege Zwischen Römern und Parthern*, Berlin.
- HARRER, A., 1920, "La chronologie de la révolte de Pescennius Niger d'après textes et inscriptions", *JRS* X, 155-168.
- HEINEN, H., 1971, "Zur Tendenz der Caracalla-Vita in der Historia Augusta", *Chiron* 1, 421-435.
- HEUSS, A., 1954, "Alexander der Grosse und die politische Ideologie des Altertums" *Antike und Abendland* 4, 99-100.
- HERZ, P., 1985, "Zeugnisse römischen Schiffbaus in Mainz.-Die Severen und die *Expeditio Britannica*", *JRGZM* 32, 422-435.
- HOPKINS, R.V.N., 1907, *The Life of Alexander Severus*, Cambridge.
- HOWE, L. L., 1942, *The praetorian prefect from Commodus to Diocletian: (A.D. 180-305)*, Chicago.
- JALLET-HUANT, M., 2004, *La garde prétorienne dans la Rome antique*, Charenton-le-Pont.
- JARDE, A. 1925, *Études critiques sur la vie et regne de Sévère Alexandre*, Paris.
- KENNEDY, D., 1983, "Cohors XX Palmyrenorum - an alternative explanation of the numeral", *ZPE* 53, 214-216.
- KENNEDY, D. L., 1987, "The Garrisoning of Mesopotamia in the Late Antonine and Early Severan Period ", *Antichthon* 21, 57-66.
- , 1988, "A Lost Latin Inscription from the Banks of the Tigris", *ZPE* 73, 101-103.
- LE BOHEC, Y., 2004, *El ejército romano: instrumento para la conquista de un imperio*, Madrid.
- LE GALL, J. y LE GLAY, M., 1995, *El Imperio romano. El Alto Imperio, desde la batalla de Actium hasta la muerte de Severo Alejandro (31 a. C.-235 d. C.)*, Madrid.
- LEVICK, B., 1969, "Caracalla's Path", *Hommages a Marcel Renard II*, Brusseles, 426-446.
- LIGHTFOOT, C. S. y Healey, J. F., 1991, "A Roman Veteran on the Tigris", *Epigraphica Anatolica* 17, 1-7.
- LUTTWAK, E. N., 1999, *La grande strategia dell'imperio romano: dal I al III secolo d.C.*, Milán.
- MANN, J. C., 1963, "The Raising of New Legions during the Principate", *Hermes* 91, 483-489.

- , 1983, *Legionary Recruitment and Veteran Settlement During the Principate*, London.
- MANN, J. C., 1999, "A Note on the Legion IV Italica", *ZPE* 126, 228.
- MATTINGLY, J. H., 1953, "The reign of Macrinus", *Studies Robinson II*, 962-969.
- MATTERN, S. P., 1999, *Rome and the Enemy: Imperial Strategy in the Principate*, Berkeley.
- MENÉNDEZ ARGÜIN, A. R., 2000, *Las legiones en el siglo III d.C. en el campo de batalla*, Écija.
- MENÉNDEZ ARGÜIN, R., 2003, "II Phartica: legio apud Romam", *Habis* 34, 313-321.
- MENCH, F. C., 1968, *The Cohortes urbanae of Imperial Rome. An Epigraphic Study*, Yale.
- MIELCZAREK, M., 1993, *Cataphracti and Clibanarii. Studies on the Heavy Armoured Cavalry on the Ancient World*, Lodz.
- MURPHY, G., 1947, *The Reign of the Emperor L. Septimius Severus from the Evidences of the Inscriptions*, Jersey.
- NISCHER, E. C. von, 1932, "Die Quellen für das spätrömische Heerwesen" *American Journal of Philology* 53, 21-40 y 97-121.
- PASSERINI, A., 1969, *Le Coorti Pretorie*, Roma.
- PEREA YÉBENES, S., 1999, *Collegia militaria Asociaciones militares en el Imperio Romano*, Madrid.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. 1999, "Pisoraca (Herrera de Pisuerga): Urbanismo militar y civil de época romana", *Congreso Internacional Los orígenes de la ciudad en el noroeste hispánico I (Lugo 1996)*, Lugo, 535 y ss.
- PFLAUM, H. G., 1960, *Les carrières procuratoriennes équestres sous le Haut-Empire romain*, París.
- PLATNAUER, M., 1965, *The Life and Reign of the Emperor Lucius Septimius Severus*, Roma.
- RANKOV, B., 2009, *La guardia pretoriana*, Barcelona.
- REYNOLDS, J., SPEIDEL, M. P., 1985, "A Veteran of Legio I Parthica from Carian Aphrodisias", *Epigraphica Anatolica* 5, 31-35.
- RITTERLING, E., 1925, "Legio", *RE* XII, 1300.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, J., 2003, *Historia de las legiones romanas*, Madrid.
- RUBIN, Z., 1975, "Dio, Herodian and Severus' Second Parthian war", *Chiron* 5, 419-444.
- SABLAYROLLES, R., 1996, *Libertinus miles: les cohortes de vigiles*, Roma.
- SALAMA, P., 1964, "L'empereur Macrin Parthicus maximus", *REA* 66, 334-352.
- SALWAY, P., 1984, *Roman Britain*, Oxford.

- SARACHO VILLALOBOS, J. T., 2000, "El servicio de *Vigiles* en Roma", *Actas del X Congreso Español de Estudios Clásicos* (v.3), Madrid, 195-201.
- SASEL, J., 1974, "Pro legato", *Chiron* IV, 467-477.
- SASSE, C., 1958, *Die Constitutio Antoniniana*, Wiesbaden.
- SAXER, R., 1967, *Untersuchungen zu den Vexillationen des römischen Kaiserheeres von Augustus bis Diokletian. Epigraphische Studien*, I, Köln.
- SMITH, R. E., 1972, "The Army Reforms of Septimius Severus", *Historia* 21, 481-500.
- SPAUL, J., 1994, *Ala: The Auxiliary Cavalry Units of the Pre-Diocletianic Imperial Roman Army*, Andover.
- , 2000, *Cohors 2: The Evidence for and a Short History of the Auxiliary Infantry Units of the Roman Army*, Oxford.
- SPEIDEL, M. P., 1965, *Die equites singulares Augusti*, Bonn.
- , 1987, "The Later Roman Field Army and the Guard of High Empire" *Latomus* 46, 375-379.
- , 1994, *Riding for Cesar. The Roman Emperor's Horse Guard*, London.
- , 1994, *Die Denkmäler der Kaiserreiter*, Köln.
- STEPHENSON, I. P., 1999, *Roman Infantry Equipment. The Later Empire*, Stroud.
- SYME, R., 1979, "The Reign of Severus Alexander", *Idem, Emperors and Biography. Studies in the Historia Augusta*, Oxford, 146-162.
- THOMPSON, G. R., 1972, *Elagabalus, Priest-emperor of Rome*, Kansas.
- TOMLIN, R.S.O., 1987, "The Army of the Late Empire", en Wachter, J. (ed.), *The Roman World*, London, 107-133.
- , 1998, "The Mobile Army", en Connolly, P. (ed.), *Greece and Rome at War*, London, 249-259.
- TURCAN, R., 1985, *Heliogabale et le sacre du soleil*, París.
- WATSON, G.R., 1956, "The Pay of the Roman Army: Suetonius, Dio and the *quartum stipendium*", *Historia* 5, 332-340.
- WHEELER, E. S., 1979, "La legión como falange", *Chiron* IX, 303-318.
- WOLF, H., 1976, *Die Constitutio Antoniniana und Papyrus Gissensis 40 I*, Köln.
- ZWIKKER, W., 1941, *Studien zur Markussäule I*, Amsterdam.